

EL POBLAMIENTO ORIENTALIZANTE
EN LOS ALCORES (SEVILLA):
HIPOTESIS DE UN COMPORTAMIENTO

Fernando Amores Carredano

Se denomina «Los Alcores» a una formación de colinas cercanas a Sevilla, alineadas de NW a SE en unos 18 kilómetros, dividiendo bruscamente comarcas geográficamente diferenciadas: la Vega de Carmona y las Terrazas del Guadalquivir, delimitadas en sus dos extremos por los ríos Guadaira y Corbones. Comprende los pueblos de Mairena del Alcor, el Viso del Alcor y Carmona.

Las características geográficas que poseen son la clave de los numerosos asentamientos humanos que ha habido sobre ellos durante los distintos períodos de la historia.

El conocimiento de la riqueza arqueológica de la zona lo debemos a las exploraciones de G. E. Bonsor en las postrimerías del siglo pasado y en los comienzos del actual, quedando en sus publicaciones el testimonio de gran parte de su labor.

El momento que ahora nos interesa, el Orientalizante, fue trabajado intensamente por el arqueólogo inglés; sus investigaciones, no obstante, al igual que las de otros muchos arqueólogos de la época, se centran en la exploración más o menos rigurosa del mundo funerario. A esto se debe el que la casi totalidad de la información que nos ofrece el autor en sus primeros trabajos se centre sobre esta parcela y que sean ciertos monumentos funerarios, los túmu-

los que cubren gran parte de Los Alcores, los que fueran objeto de saqueos y exploraciones en aquellas décadas ¹.

Ha sido necesario, por tanto, efectuar un estudio de conjunto con múltiples prospecciones para tener una idea más acertada de la región y de su estructura arqueológica ². Esta se hace indispensable con objeto de elaborar sobre ella unas hipótesis sólidas para enfocar las futuras investigaciones.

El horizonte denominado Orientalizante está definido por la presencia de productos de carácter oriental importados o realizados por indígenas; a grandes rasgos ocuparía los siglos VII y VI a. C. y representaría el auge del contacto comercial, directo o indirecto, entre el mundo tartésico y el oriental con sus efectos y circunstancias.

El centrarnos sobre este período concreto conlleva hacer consideraciones complementarias sobre otros momentos, ya que en muchos casos será la conjugación de todos los factores la que nos interese para definir un «comportamiento» del hombre en Los Alcores.

De los estudios de Bonsor se saca una información muy escasa y fragmentaria de los núcleos de hábitat del primer milenio antes de Cristo a los que corresponden las distintas necrópolis por él excavadas.

Vamos a describir a continuación, sumariamente, los distintos hábitats que hemos identificado pertenecientes a los siglos VII y VI a. C.

A) ENTREMALO

Es una elevación que sobresale junto al Corbones, al norte de Carmona. Bonsor excava sobre ella un túmulo que interpreta como resultante de una superposición de altares ³. Los materiales que ofrece del túmulo y de los alrededores corresponden al Bronce Final y a las etapas orientalizante e ibérica ⁴.

Pensamos que el túmulo cercano de la Cañada de Ruiz Sánchez (núm. 1) ⁵ se puede asignar a este hábitat de Entremalo. Su situa-

1 El ejemplo más clásico es J. E. Bonsor, «Les colonies agricoles preromaines de la Vallée du Bétis», *Revue Archéologique*, t. XXXV (3.ª serie), 1899; a partir de ahora se citará: Bonsor, 1899.

2 Este ha sido el objeto de nuestra tesis de licenciatura dirigida por el profesor Pellicer.

3 Bonsor, 1899, pp. 100-103.

4 Bonsor, 1899, figs. 60-63, 70, 71, 74, 81-87, 89-95, 97, 99, 100.

ción queda desligada de la órbita de Carmona, estando volcada hacia la cuenca del Corbones; en concreto, pensamos que se debe ligar a Entremalo. Sus materiales orientalizantes están fechados en el siglo VII a. C.⁶

B) CARMONA

Se localiza el hábitat de este momento en la misma ciudad de Carmona, y a él pertenecen las distintas necrópolis de ritos variados que la rodean.

Debió conformar un gran núcleo, ya que en el año 1976, en unas excavaciones realizadas en la Puerta de Sevilla por D. Ramón Corzo Sánchez y D. Alfonso Jiménez Martín, se localizó un bastión de mampostería correspondiente al parecer, al Bronce Final. Esto nos indica que la ciudad se encontraba amurallada, cerrando una gran porción de terreno⁷.

En la única estratigrafía realizada vemos la sucesión cultural de la ciudad en el primer milenio a. C.⁸. El horizonte en que nos centramos estaría representado por el estrato 4, fechable en el siglo VII a. C.⁹. Habría que matizar mucho más la secuencia obtenida, ya que se atisban problemas en estos estratos de tan amplia datación¹⁰.

5 Bonsor, 1899, pp. 55-59.

6 García y Bellido, A., *Fenicios y Cartagineses en Occidente*, Madrid, 1942, p. 255.

— *Idem*, «Materiales de arqueología hispano-púnica: jarros de bronce», *Archivo Español de Arqueología*, 29, 1956, pp. 92 ss.

— E. Cuadrado, «Repertorio de los recipientes rituales metálicos con "asas de manos" de la Península Ibérica», *Trabajos de Prehistoria*, 21, 1966, pp. 9-12.

— A. Blanco, *Orientalia*, *Archivo Español de Arqueología*, 29, 1956, pp. 5 ss.

— J. M. Blázquez, «Jarros piriformes tartésicos de bronce en la Hispanic Society of America y en el Metropolitan Museum of New York», *Zephyrus*, XIV, 1963, p. 121.

— *Idem*, *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca, 1975, pp. 63, 107-108.

— W. Cullican, «Quelques aperçus sur les ateliers pheniciens», *Syria*, 45, 1968, p. 282.

7 Agradecemos a los autores de la excavación, D. Ramón Corzo Sánchez y D. Alfonso Jiménez Martín la información aquí recogida de sus trabajos que tan gentilmente nos han ofrecido. Esta se incluye como información en la tesis doctoral inédita de D. A. Jiménez Martín.

8 J. de M. Carriazo y K. Raddatz, «Primicias de un corte estratigráfico en Carmona», *Archivo Hispalense*, núm. 101-104, Sevilla, 1960.

9 M. Pellicer, «Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas y sus problemas», V symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera, 1968, Barcelona, 1969, p. 299.

10 M. Almagro Gorbea, «El Bronce Final y el período Orientalizante en Extremadura», *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, vol. XIV, Madrid, 1977, p. 143. Ve la necesidad de considerar una fase temprana caracterizada por la cerámica de boquique y otra tardía por las bruñidas en el estrato 5 de Carmona, haciéndose eco de J. de M. Carriazo, *Tartessos y el Carambolo*, Madrid, 1973, p. 444; además de éste aludido, se ven intentos de otras correcciones en el cuadro cronológico: Almagro Gorbea, *ibid.*, fig. 55.

Las necrópolis a las que hacemos mención son:

- La Cañada de las Cabras (núm. 2)¹¹: necrópolis tumular, fechable, según Cabré y Cuadrado, en el siglo VI a. C.¹²
- La Cruz del Negro (núm. 3): resulta ser una necrópolis de incineración en urna; sus ricos materiales dan una fecha coincidente por separado: cerámica¹⁴, metales¹⁵ y marfiles¹⁶ comprende los siglos VII (o antes) y VI a. C.
- Alcantarilla (núm. 4)¹⁷: es un gran túmulo con ajuar de marfiles, fechado en el siglo VII a. C.¹⁸.
- Huerta Nueva (núm. 5)¹⁹: son un grupo de túmulos posiblemente encuadrables en este ambiente, así como los de la necrópolis romana (núm. 6). Al estar saqueados de antiguo, no poseemos suficiente información al respecto.
- Brenes (núm. 7): citan algunos autores un grupo de túmulos que excavó Bonsor, de origen desconocido. F. Collantes de Terán cita una fíbula tipo Bencarrón procedente de allí que puede inclinar, quizás su origen al mundo orientalizante²⁰.

C) EL ACEBUCHAL

Está situado a cuatro kilómetros de Carmona. Bonsor excava restos de hábitat en las laderas del alcor, llamando «colonia» a una serie de construcciones selladas por una capa de incendio²¹. A este

11 Bonsor, 1899, p. 72.

12 J. Cabré Aguiló, «Los dos lotes de objetos de mayor importancia de la sección de arqueología anterromana del Museo Arqueológico de Sevilla», *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1944, pp. 133-135.

— E. Cuadrado y M.^a A.^a de Ascençao Brito, *Broches tartésicos de cinturón de "doble gancho"*, XI, C. A. N., Mérida, 1968, pp. 494-514.

— Bonsor, 1899, pp. 76-88, figs. 77, 98, 107-116.

— Idem, *El origen verdadero de Carmona*, Carmona, 1924, fig. 5.

— L. Monteagudo, «Album gráfico de Carmona por J. Bonsor», *Arch. Esp. Arq.*, XXVI, 1953, figs. 1-12.

14 M.^a E. Aubet, «La cerámica a torno de la Cruz del Negro», *Simp. Int. «Los orígenes del mundo ibérico»*, Barcelona, 1977.

15 E. Cuadrado y M.^a A.^a de Ascençao Brito, *op. cit.*, pp. 502, 506, 513.

16 M.^a E. Aubet, «Los marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir. I. La Cruz del Negro», *Bol. del Seminario de Arte y Arqueología*, Valladolid, 1978.

17 F. Candau y Pizarro, *Prehistoria de la provincia de Sevilla*, Sevilla, 1894, pp. 71-72.

— C. Cañal, *Sevilla prehistórica*, Sevilla, 1894, pp. 57-58.

— Bonsor, 1899, pp. 50-55, figs. 49-56, 69, 101.

18 A. Blanco, «Orientalia II», *Arch. Esp. Arq.*, 1960, p. 19.

— M.^a E. Aubet, *op. cit.*, 1978.

19 Bonsor, 1899, pp. 70-71, figs. 64-65.

20 C. Cañal, *op. cit.*, 1896, p. 58.

— J. Hernández Díaz, F. Collantes de Terán, A. Sancho Corbacho, *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*, t. II, p. 92.

21 Bonsor, 1899, p. 95, fig. 136.

hábitat —más extenso— corresponden las necrópolis del Acebuchal (núm. 8)²², situadas sobre el alcor, de distintos ritos, cuyos ajuares se fechan en los siglos VII y VI a. C.²³.

D) ALCAUDETE

Situado a unos seis kilómetros de Carmona. Se trata de una zona muy compleja arqueológicamente. Es un «puerto»; es decir, una abertura en el alcor que permite el fácil acceso entre ambas partes, con una corriente de agua importante. Está compuesto de una serie de establecimientos de distintas épocas situados en lugares diferentes. De espectacular se puede calificar una construcción denominada «La Motilla», de 30 metros de altura y de función desconocida.

Al momento que nos interesa corresponden unos túmulos (núm. 9) arcaizantes, de estas fechas de inicios de colonizaciones, situados sobre el alcor junto a la gran Motilla²⁴.

Bonsor intuyó, por la presencia de los restos que había, que en la base de la Motilla existían restos de habitación²⁵. Nosotros pensamos de igual manera y nos inclinamos por la presencia, en la base de la Motilla, del hábitat del Bronce Final y Orientalizante, aunque habría que confirmarlo.

E) LA TABLADA

Es una gran prominencia que se adelanta a la línea de Los Alcores, junto al Viso del Alcor, dominando todo el entorno. Bonsor lo identificó como poblado²⁶.

A este hábitat corresponde la necrópolis tumular de Santa Lucía (núm. 10)²⁷, con materiales de los siglos VII y VI a. C.²⁸.

22 Bonsor, 1899, pp. 20-30, 88-95, figs. 3-33, 127-135, 91, 101.

23 E. Cuadrado, «Broches de cinturón de placa romboidal en la Edad del Hierro peninsular», *Zephyrus*, VII, 1961.

— W. Schüle, *Las más antiguas fibulas con pie alto y ballesta*, Madrid, 1961.

— M.^a E. Aubet, *op. cit.*, 1978.

24 Bonsor, 1899, pp. 60-61, figs. 60, 63, 64, 67, 101, 102.

— A. Blanco, *op. cit.*, 1960.

25 A. Blanco, *op. cit.*, 1960, p. 60.

26 J. E. Bonsor, «La véritable origine de Carmona et les découvertes archéologiques des Alcores», *Revue Archéologique*, 1927 (5.^a serie), p. 287

27 C. Cañal, *op. cit.*, 1894, pp. 364-366.

— Bonsor, 1899, pp. 49-50.

28 A. Blanco, *op. cit.*, 1960, pp. 22-25.

— M.^a E. Aubet, *op. cit.*, 1978.

F) MESA DE GANDUL

Es una gran mesa o promontorio extenso que se adelanta a la línea de Los Alcores, dominando la Vega y el río Guadaira. El poblado tiene grandes dimensiones y está «cerrado», asimismo, en su parte posterior, por una gran muralla en talud con torres cónicas de unos 10 metros de altura.

A este hábitat pertenecen las distintas necrópolis que la rodean. Nos interesa en concreto la tumular de Bencarrón (núm. 11)²⁹, de ritos distintos y materiales fechables en los siglos VII y VI a. C.³⁰.

Con el panorama que hemos presentado quedan perfectamente localizados los distintos hábitats a lo largo de Los Alcores y relacionados con las necrópolis conocidas a través de Bonsor, quedando fijada la estructura arqueológica de la zona.

A partir de lo expuesto se pueden hacer algunas consideraciones sobre el programa de conjunto.

En primer lugar, todos los poblados descritos están situados en línea, siguiendo a la formación elevada de Los Alcores. En esta cornisa es donde únicamente se encuentran poblamientos prehistóricos en toda la zona.

La cantidad de poblados enumerados nos da una gran densidad y habría que ir a los márgenes del Guadalquivir para ver escalonados, cada cierta distancia, una cantidad de poblados análoga a la de Los Alcores. En el caso del Guadalquivir existe una motivación de índole económica, al controlarse esta vía comercial y existir en función de ella. En nuestro caso, como en zonas de campiña, las causas son diferentes.

La densidad de poblamiento en este período nos da un panorama exacto —en número, no en localización— al que registra el mundo Calcolítico.

Las características geográficas que ofrecen Los Alcores, posibilitando una economía mixta de caza/pastoreo en la zona alta y de excelente agricultura en la Vega, a la par que un emplazamiento dominante, son la clave del asentamiento humano que presenta.

No nos extraña, por tanto, la densidad de poblados en el mo-

²⁹ Bonsor, 1899, pp. 43-49, figs. 41-48.

³⁰ A. Blanco, *op. cit.*, 1960, pp. 22-25.

— M.^a E. Aubet, *op. cit.*, 1978.

mento orientalizante, ya que lo contemplamos como una fase más del desarrollo histórico de Los Alcores desde el Calcolítico.

Hay que afirmar que el mundo Orientalizante se entendería como la llegada de influencias orientales y entrada en órbita, en unas relaciones de carácter regional y de contenido comercial, de una serie de núcleos preexistentes.

La vinculación con el hábitat preexistente nos parece fuera de duda totalmente. Otra cuestión es la dinámica que plantean estos hechos.

En este sentido, y con respecto a todos los poblados mencionados, observamos que su situación topográfica es distinta, emplazándose unos en lugares altos y estratégicos y otros en la ladera. Esto nos ha llevado a buscar una explicación a este hecho. El área de Los Alcores tiene unas características unitarias, y, tentados de un cierto darwinismo, hemos querido buscar unas pautas de comportamiento unitarias para todos ellos, ya que los condicionamientos económicos son idénticos, aunque introduciendo el ingrediente histórico cuya índole exacta desconocemos en gran medida.

Contemplando diacrónicamente el poblamiento en Los Alcores a la luz de nuestras investigaciones desde el Calcolítico hasta el momento Ibérico Final (el momento romano nos da un hábitat disperso con una estructura administrativa diversa que se refleja en un programa diferente), establecemos un criterio diferenciador de áreas: vemos un grupo de áreas «primarias» y otro de «secundarias o marginales», reflejo de aquéllas. Este criterio no implica determinantes cualitativos. Las áreas primarias «registran» los momentos culturales expansivos y de contracción y, por el contrario, las áreas secundarias las «sufren», poblándose en momentos expansivos y desapareciendo en aquellos de contracción o inestabilidad. La diferencia está determinada únicamente por la situación topográfica.

Un primer tipo de poblado es el que vemos en Carmona y Mesa de Gandul. Son establecimientos paralelos, estratégicos por excelencia, en lugares altos o dominantes, bien protegidos en la mayor parte de su contorno por el escarpe del Alcor, cerrándose la parte llana posterior mediante una muralla.

Un segundo tipo estaría representado por Entremalo y La Tabla-

da. Se trata de un emplazamiento dominante, pero no perfectamente estratégico. Por demás, no tienen muralla (las murallas a que hacemos mención son tan espectaculares que, conociendo de antemano su estructura, se observe su existencia o no a simple vista).

El tercer tipo que observamos es el poblado en ladera, que está representado por el Acebuchal y por Alcaudete. La ausencia de motivación estratégica está clara a todas luces.

Gracias a estas características, Carmona y Mesa de Gandul se erigen en áreas «primarias» y tienen poblamiento desde el Calcolítico ³¹.

La Mesa de Tablada es un núcleo que está activo desde el Bronce Final según los datos recogidos, al igual que Entremalo.

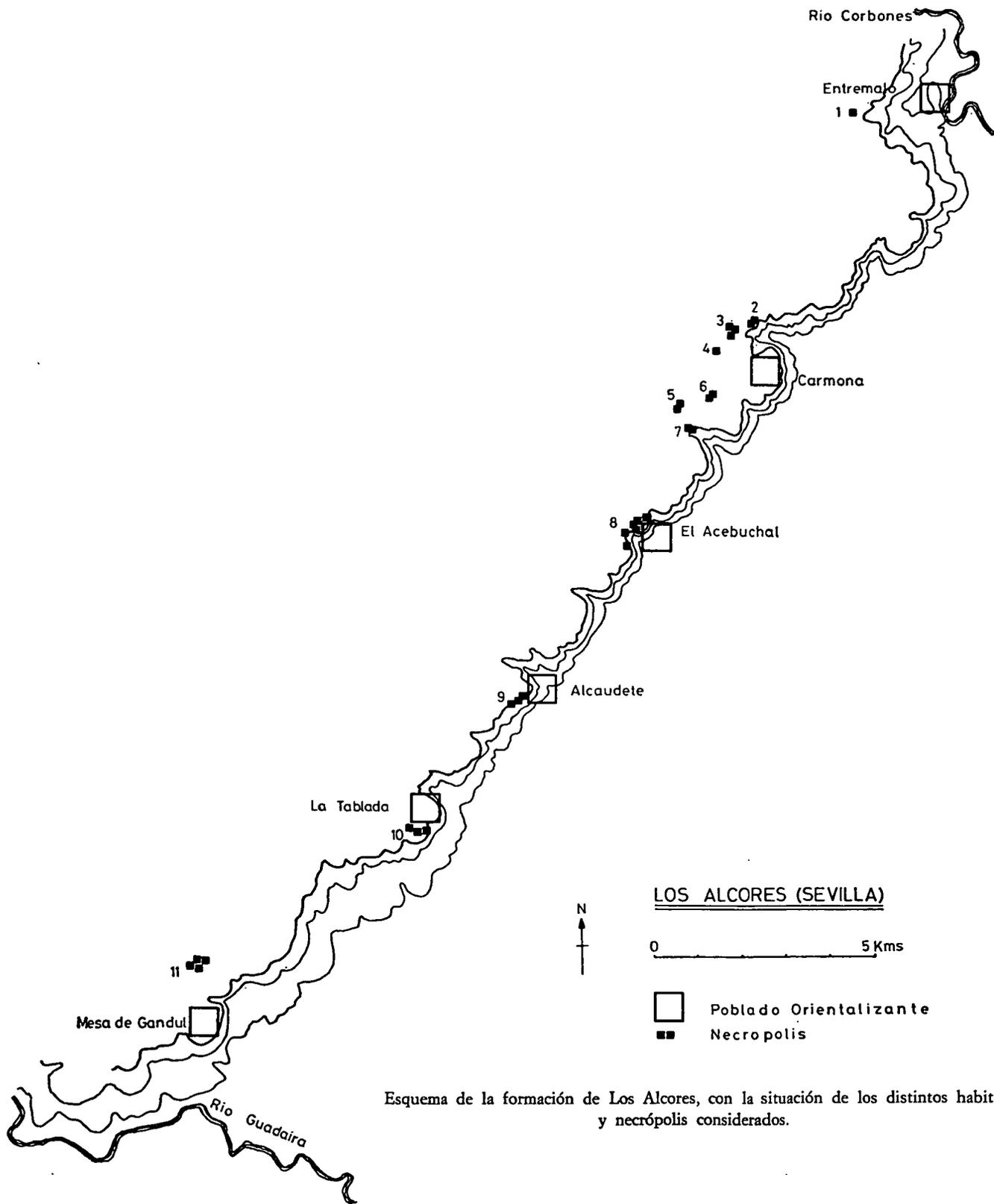
Acebuchal y Alcaudete son los arquetipos de áreas secundarias; ambos ofrecen continuidad con respecto a un hábitat anterior pero con una localización distinta cada vez, despoblándose en momentos intermedios. El Acebuchal tiene hábitat calcolítico, pero «sobre» Los Alcores, justamente donde ahora se ubican las necrópolis orientalizantes. Por el contrario, en el período orientalizante, y en alguno anterior, la población desciende a la ladera para instalarse. En Alcaudete hemos encontrado un pequeño poblado calcolítico y este segundo poblado que nos ocupa, cuyo inicio no conocemos pero que está activo con seguridad en el Bronce Final, según los materiales recogidos. La situación de ambos es distinta, existiendo un «hiatus cultural», correspondiente al Bronce pleno, que también suponemos existe en Acebuchal. Así pues, estos lugares tienen un atractivo especial, ya que se vuelven a repoblar pero, al no ofrecer características favorables para momentos inestables, se abandonan en las épocas de contracción.

No nos contentamos con establecer esta dicotomía de tipos de poblados considerándolo como una situación «de facto»; nuestro análisis quiere ir más allá, matizando en lo posible para esclarecer este «comportamiento».

La existencia de poblados especialmente amurallados, como

³¹ Para Gandul nos referimos a la necrópolis megalítica que corresponde a este hábitat: G. und V. Leisner, *Die megalithgräber der Iberischen Halbinsel*, t. I: der Süden, Berlín, 1943, pp. 196-215, figs. 65-67.

Para Carmona, aparte de materiales recogidos por nosotros, existe la referencia de la existencia de un «tholos» en el centro de la ciudad: Bonsor, *op. cit.*, 1927, p. 289.



Esquema de la formación de Los Alcores, con la situación de los distintos habitats y necrópolis considerados.

son Carmona y Gandul, nos lleva a cuestionar la inestabilidad y su relación con la problemática que planteamos. Puede que se trate de fortificaciones calcólicas reutilizadas, con lo que nuestro análisis no tendría fundamento a menos que se excavara para confirmarlo. Por otro lado, no tienen ninguna relación con las fortificaciones que dieron a conocer Fortea y Bernier en el Medio Guadalquivir, por ser de diferente tipo, estructura y cronología³².

Las excavaciones realizadas en 1976 en La Puerta de Sevilla en Carmona, centro estratégico del recinto carmonense en cualquier época³³, dieron en el estrato inferior con parte de un gran bastión de mamposería, de forma cónica, relacionado con un relleño del Bronce Final del mundo de las cerámicas bruñidas y algún fragmento de boquique como los encontrados en el nivel 5 de Carriazo y Raddatz³⁴. No siendo posible por el momento excavar el bastión en su totalidad, tenemos este estrato como término para formar una cronología. Ateniéndonos a la cronología propuesta por Pellicer³⁵, este bastión correspondería a un momento anterior al siglo VIII a.C. de matización imprecisa; según Almagro Gorbea, sería anterior, pudiéndose fijar hacia el 1000 a.C., con lo que se datarían muy tempranamente estas fortificaciones³⁶.

Este tipo de bastión, y por extensión de muralla, construido en talud por sistema, con muralla de sección trapezoidal y torres de sección triangular, es el tipo de muralla que observamos en Los Alcores: en Carmona, como hemos anotado, y en Mesa de Gandul.

Dada la proximidad de los yacimientos y su relación a una geografía homogénea, se debe pensar en una cierta unidad cultural. En este caso concreto, estas murallas serían coetáneas, respondiendo a un momento especialmente tenso o inestable del Bronce Final.

En cuanto a la gran construcción de Alcaudete, queda dentro

32 F. J. Fortea y J. Bernier, *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Salamanca, 1970.

A este respecto, L. A. López Palomo, en *La Cultura Ibérica del Valle Medio del Genil*, Córdoba, 1979, p. 21, opina que algunas de estas fortificaciones deben corresponder al Bronce Final.

33 A. Jiménez, *Aportaciones al estudio de las fortificaciones romanas en la Bética*, Symposium Internacional de Arqueología Romana, Segovia, 1974; Barcelona, 1977, pp. 233-237.

34 J. de M. Carriazo y K. Raddatz, *op. cit.*

35 M. Pellicer, *op. cit.*, p. 299.

36 M. Almagro Gorbea, *op. cit.*, p. 143.

de este tipo de construcción por su técnica de mampostería en talud; ahora bien, su función es más oscura. Pensamos que se trata de una gran fortificación y torre de vigilancia a la vez, construida para proteger un poblado que existe en su base. La causa de su existencia es la necesidad de fortificarse, no queriendo abandonar el lugar, dadas sus especiales características. Ante la carencia de cualidades estratégicas, que sin embargo sí ofrece la altura del Alcor, pensamos que este núcleo no se integra en aquellos poblados próximos, más fuertes por su posición y que ahora se amurallan, dominando por otro lado el puerto donde se ubica. En sus faldas hemos encontrado vasos carenados bruñidos a mano e industria de sílex de grandes láminas retocadas, como materiales más antiguos.

Entre este panorama y el que nos ofrece el período orientalizante observamos cierto cambio. Los siglos VII y VI a. C. pensamos que heredan un período tranquilo, cuyos orígenes se pueden situar en la última fase del Bronce Final anterior al impacto colonizador. Según hemos anotado, situamos la fase inestable que obligó a construir estas potentes murallas del Bronce Final antiguo en aquellos núcleos «primarios» que estaban activos.

No obstante, la comparación entre poblados amurallados y no amurallados en el Bronce Final nos hace pensar en una diferencia cronológica apoyada por los datos de excavaciones que poseemos.

En un momento expansivo del Bronce Final y con el recuerdo de la fase inestable anterior, se originan una serie de núcleos claramente orientados hacia rutas comerciales, eligiendo lugares dominantes pero no cuidadosamente estratégicos. Por ende, no construyen murallas. Es el caso del Cabezo de San Pedro en Huelva, del Carambolo Alto, Entremalo, La Tablada y Alhonor, según parece³⁸. Sus orígenes se pueden establecer hacia finales del siglo IX y comienzos del VIII, aunque este momento no esté muy precisado cronológicamente³⁹.

Quizás se repoblara en este momento Valencina de la Concep-

38 M. Perdiguero López, «El primer asentamiento en los Cerros de Alhonor (Herrera, Sevilla), corte núm. 11», *Mainake*, I, Málaga, 1979, pp. 85-98.

39 J. M. Blázquez, D. Ruiz Mata, J. Remesal Rodríguez, J. L. Rodríguez Sadaba, K. Clauss, «Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva), Campaña 1977», *Exc. Arq. Esp.*, número 102, p. 177.

ción⁴⁰, ya que responde a la última situación topográfica comentada. Sus excavadores notan la dicotomía de materiales calcolíticos y del Bronce Final superpuestos en algún fondo de cabaña, lo que les lleva a pensar en la posibilidad de una sucesión cultural ininterrumpida del poblado, difícil de matizar por el momento. Según nuestra hipótesis de trabajo, debería repoblarse —dada su situación— en este momento expansivo del Bronce Final en el Guadalquivir. No obstante, ya vemos algún núcleo de hábitat pequeño en áreas secundarias sobre pequeñas colinas como es el caso de los fondos de cabaña excavados por F. Fernández en la Universidad Laboral de Sevilla, de esta cronología⁴¹.

Hay que cuestionar el tema del poblado de Colina de los Quemados en Córdoba, que no parece tener muralla y sin embargo ofrece, en teoría, una secuencia estratigráfica que tendría que reflejar el proceso completo. En este sentido observamos que hay una ruptura muy acusada entre el nivel inferior, número 18, fechado en la segunda mitad del segundo milenio antes de Cristo y los números 17 y 16 ya claramente del Bronce Final, paralelo a la Fase I del Cabezo de San Pedro, al estrato 5 de Carmona, al nivel 4 del Carambolo Alto, que son de los siglos IX y VIII a.C.⁴².

Posiblemente habría que fijar en el margen existente entre las dos primeras fases del yacimiento este momento inestable. Igualmente se podría pensar del poblado de Huerto Pimentel en Lebrija, aunque solamente conocemos el avance de su estudio⁴³.

Esta situación no es más que el resultado de una etapa pacífica posterior al momento del amurallamiento. Gracias a ello, e inmersos en una fase expansiva como hemos dicho, los poblados «asaltan» las zonas comerciales del Guadalquivir y Huelva, que son las principales y básicas (es sintomático que el poblado de Entremalo, teóricamente activo desde estos momentos, se sitúe junto al Corbones, que es otra ruta comercial), notándose un pau-

40 F. Fernández, D. Ruiz Mata, «El Tholos del Cerro de la Cabeza en Valencina de la Concepción», *Trabajos de Prehistoria*, 35, Madrid, 1978, p. 209.

41 J. M. Blázquez, D. Ruiz Mata, J. Remesal Rodríguez, J. L. Ramírez Sadaba, K. Clauss, *op. cit.*, p. 159.

42 J. M. Luzón y D. Ruiz Mata, *Las Raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, Córdoba, 1973, pp. 12-15.

43 A. Tejera Gaspar, «Huerto Pimentel (Lebrija, Sevilla): un poblado del Bronce Medio y Final en la Marisma del Guadalquivir». XV C.A.N. Zaragoza, 1979, pp. 203-210.

latino descenso hacia el llano en cuanto el inicio de la actividad sea más tardío.

Los poblados que comienzan su actividad posteriormente a estos mencionados tienden al llano y lo vemos bien reflejado en el Cerro Macareno, cuyo inicio se ha podido establecer en la segunda mitad del VIII a. C.⁴⁴. Posiblemente corresponde a esta fase el hábitat detectado en Cástulo, junto al río⁴⁵. La tendencia hacia el llano es tan acusada que algunos poblados activos con anterioridad basculan hacia abajo, cambiando su enclave primitivo. Esto ocurre en aquéllos que se situaron en alto pero sin cualidades estratégicas, como es el caso del Carambolo, que desciende en los inicios del período Orientalizante y del Acebuchal, donde hay restos de hábitat precedente, del Bronce Final, un poco más arriba, constándose, al igual que en el Carambolo, el cambio de cabaña de planta curva a casa cuadrada⁴⁶, motivado por la influencia oriental. A este momento se podrían añadir Eborá en Cádiz⁴⁷ y Aljaraque en Huelva⁴⁸.

Todo lo expuesto indica un período de tranquilidad para los siglos VII y VI a. C. No es difícil pensar en ello, al contrario, y un exponente claro es no sólo la situación de los poblados de reciente actividad, sino el comercio a gran escala que es advertido en las riquísimas necrópolis de Los Alcores, Osuna, Setefilla, Niebla y Huelva, con una variedad de ritos que nos hablan de las relaciones de todo tipo posibles en una edad de oro comercial.

Sería interesante tener más datos de poblados fundamentales, como son Mesas de Asta, Tejada la Vieja, Cerro Casar, Torres Alcaz, Osuna, Alcolea del Río, Mesa de Lora, Ategua, etc.⁴⁹. Asimismo serán fundamentales los resultados de las campañas últimamente

44 M. Pellicer, «Anforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno», *Habis*, 9, Sevilla, 1978, p. 370.

45 J. M. Blázquez Martínez y J. Valiente Malla, «Prospección de un poblado del Bronce Final en Cástulo». XV C.A.N. Lugo, 1977; Zaragoza, 1979, pp. 309-328.

46 Bonsor, 1899, p. 95.

47 J. de M. Carriazo, «El tesoro y las primeras excavaciones de Eborá (Sanlúcar de Barrameda)», *Exc. Arq. Esp.*, 69, Madrid, 1970.

48 J. M. Blázquez, J. M. Luzón, D. Ruiz Mata, «La factoría púnica de Aljaraque en la provincia de Huelva», *Noticario Arqueológico Hispánico*, XIII-XIV, 1969-1970, Madrid, 1971, pp. 304-331.

49 Para estos yacimientos se pueden consultar obras generales como: A. Blanco Freijeiro, J. M. Luzón Nogué y D. Ruiz Mata, «Panorama tartésico en Andalucía Occidental». V Symposium de Prehistoria Peninsular, Jerez, 1968; Barcelona, 1969, p. 123, o J. Remesal Rodríguez, «Cerámicas orientalizantes andaluzas», *Arch. Esp. Arq.*, Madrid, 1975, pp. 3-21.

realizadas por la doctora Aubet en Mesa de Setefilla (Lora del Río), donde se puede reflejar todo el proceso⁵⁰.

Así pues, creemos que los Alcores han de ser una zona fundamental para esclarecer la dinámica del primer milenio antes de Cristo en Andalucía Occidental, dada la cantidad de poblados aliñados que se encuentran (no hemos incluido otros que están detectados por nosotros pero cuyas características mínimas se nos escapan), obedientes a una unidad cultural. Las circunstancias por las que atraviesa la primera mitad del primer milenio a. C. se reflejan en un comportamiento distinto de los poblados, dependiendo de sus características topográficas.

Como resumen general, podemos decir que el período orientalizante en Los Alcores está detectado en numerosos núcleos de hábitat, los cuales hemos identificado y asociado a sus necrópolis conocidas. Asimismo, el poblamiento orientalizante se encuentra en Los Alcores como una fase más en el desarrollo de núcleos pre-existentes.

Los distintos emplazamientos de los poblados nos han llevado a buscar una causa para establecer un «comportamiento».

Como resultado hemos visto tres fases amplias donde incluir la primera mitad del primer milenio a. C.: una primera fase correspondiente a un Bronce Final de muy poca difusión, dentro del cual hay un período inestable, posiblemente localizable en el siglo X a. C., en el que se amurallaban los poblados que existían. Pasado este período, comienza la segunda fase, momento expansivo del Bronce Final en el Guadalquivir y Huelva, íntimamente relacionado con el mundo comercial, aunque los productos de origen oriental no se detecten hasta más tarde. En esta fase proliferan los poblados que se sitúan en alturas, aunque no con aparato defensivo, iniciando una tendencia hacia el llano.

La tercera fase se incluye dentro del momento expansivo comercial, iniciándose con los primeros poblados en llano, como el Cerro Macareno en Sevilla, y afectando a los que comienzan en época orientalizante, como Aljaraque.

50 M.^a E. Aubet avance en el Symposium de Prehistoria Peninsular en Córdoba, 1976, citado por C. López Roa, «Las cerámicas con decoración bruñida en el Suroeste Peninsular», *Trabajos de Prehistoria*, 34, 1977, p. 356.

Los poblados de clara posición estratégica ofrecen continuidad en todo este proceso, perpetuándose en el período orientalizante, como son Carmona y Mesa de Gandul.

Los que comienzan en la segunda fase, situados en lugares claramente comerciales, como Entremalo, junto al Corbones, también ofrecen continuidad en el período orientalizante y posteriormente en general. En alguno de ellos se observa el paulatino descenso hacia el llano en la tercera fase, como ocurre con el Carambolo y el Acebuchal.

Aquellos pertenecientes a la tercera fase entran de lleno en el inicio del período orientalizante, como son Eborá y Aljaraque.

Solamente se nos escapa Alcaudete de este esquema propuesto, ya que se sitúa en llano. Si catalogamos a la gran Motilla como perteneciente a la primera fase, tendremos que opinar que se trata de un poblado «sui generis» que, por conservar su situación, adquiere el rango de aquellos estratégicos mediante la construcción de la monumental torre defensiva.

La comparación escueta que hemos realizado con los núcleos del Valle del Guadalquivir y Huelva hacen extensible, en principio, esta hipótesis de comportamiento, lo que haría «unitaria» a toda el área del Bajo Sudoeste.

Las fortificaciones espectaculares que se observan en muchos de los poblados analizados y en puntos distintos del Valle del Guadalquivir y Huelva tienen que ver con el período orientalizante, pudiéndose encuadrar, en principio, en una fase temprana del Bronce Final, respondiendo a un mismo tipo en cuanto a técnica constructiva y trazado, que no tiene ninguna relación con el mundo calcolítico precedente y el iberismo pleno de distintas características.